
LUIS GOYTISOLO
Estatua con palomas

Barcelona, Destino, 1992, 352 pp.

En *Estatua con palomas*, última novela de Luis Goytisolo, vuelve a recrearse la particular cosmovisión que su autor planteara con el ciclo “Antagonia” en 1975. En esta última obra se entrecruzan dos tramas que en el transcurso de su lectura se complementan y amplían hasta coincidir ambas en la propuesta de la escritura como metáfora de la búsqueda de una realidad superior, como conocimiento susceptible de transformar el mundo.

Un novelista contemporáneo, que no es otro que el propio Luis Goytisolo, reconstruye, sólo aparentemente de manera autobiográfica, los acontecimientos acaecidos en las últimas décadas, dando, de este modo, una personal visión del mundo. En esta visión personal recobra especial relevancia la reflexión sobre su nacimiento como narrador, al comprender cómo el gran instrumento para expresar la realidad era la novela frente a otras formas artísticas. Paralelamente, un historiador del siglo I, Publio Cornelio Tácito, va hallando la propia voz narrativa en un relato centrado en el paso de la época de Domiciano a la de Trajano, repletas ambas de un trasfondo de conspiraciones políticas. Dicho historiador va descubriendo y ensayando un nuevo tipo de creación literaria a la que define no a modo de imitación de la realidad, sino como expresión autónoma de esa misma realidad, propiciando el nacimiento del género novelístico.

Sólo con la lectura de los últimos capítulos apreciamos la propuesta desarrollada: la de que la estructura narrativa es la clave de la significación de la obra literaria, en cuyo entramado el narrador queda asumido en la propia narración y su autor termina por ser asimilado a sus obras, constituyéndose éste en una obra más, general-



mente inacabada. Pero este incluir novela, teoría de la novela, su crítica, al lector como co-partícipe de la creación literaria, no bastaría para sugerir la innovación que la obra contiene, esto es, la propuesta de la entrevista como género literario, que es realmente lo que hemos estado leyendo a través de sus páginas. La aparente autobiografía del novelista no ha sido más que la reproducción de una entrevista que le ha sido formulada y a la que le han sido suprimidas las marcas típicas de pregunta-respuesta. Por ello, una de las voces narrativas puede afirmar que el entrevistado ha quedado reducido a simple argumento del entrevistador y que este es el verdadero autor de la obra. A partir de esta reflexión, la propuesta se complementa con otra nueva afirmación: la verdad de las obras de ficción es superior al verismo atribuible a una obra de carácter autobiográfico.

Luis Goytisolo recrea con esta novela no sólo la metáfora de la creación literaria sino que avanzando más en sus propuestas, plantea la relación entre el creador y su obra, entre el sujeto y el objeto que acaba absorbiéndolo y abre nuevas e innovadoras perspectivas al género en permanente transformación que es la novela. Obra que provoca que el lector aprecie como ficción y realidad, historia y literatura se han ido fundiendo en ese proceso de conocimiento al que llamamos novela y al finalizar la lectura comprenda el carácter inacabado y abierto que toda creación literaria posee. Dejemos que esta incitación a la lectura se abra con las últimas y sugeridoras palabras de la propia novela: “Y fue entonces cuando Drusila me preguntó, ¿y esa forma de vida de la que me hablas no termina?, y yo le dije, así es, Drusita, no termina”.

ISABEL GARCÍA GARCÍA

